

ordenes del teniente de fragata D. Miguel Soto, y que de pronto se situaron como cuerpo de observacion en el pueblo de Atlisco. Allí permaneció Soto por algunos dias, pero habiendo recibido ordenes del virey para avanzar sobre Izucar, en cumplimiento de ellas se dirigió a este punto que atacó con toda la destreza, impetuosidad y perseverancia que podia exigirse de el, pero que no pudo forzar. Un dia entero duró el ataque, y al anochecer no solo habia perdido la division española las tres cuartas partes de su fuerza, sino que su comandante se hallaba mortalmente herido de un balazo, al cual sobrevivió pocas horas. Los Españoles emprendieron en la noche su retirada, y Morelos siguió el alcance hasta la hacienda de Galarza, punto que tenian fortificado, donde fué necesario batirse de nuevo contra ellos, y que tambien se les tomó.

en los casos de necesidad; hay matrimonios pendientes hasta alcanzar la dispensa de su obispo. El de Michoacan, nuestro *acerrimo*, se ha dignado conceder dispensas a los insurjentes de Atoyac.

Yo suplico y espero, que V. E. I. en uso de su pastoral ministerio, comunique tantas facultades apostolicas a algun foraneo de su confianza cuantas diere de sí la gracia para remedio de estas almas, porque la nacion no larga las armas hasta concluir la obra. Es cuanto puedo decir a V. E. I. por aora; lo demas se entenderá con la suprema Junta nacional americana gubernativa. Dios guarde a V. E. I. muchos anos.

Jose Maria Morelos.

Cuartel general de Tlapa, noviembre 24 de 1811.

Exmo. e Illmo. Sr. obispo de Puebla.

D. Manuel Ignacio del Campillo.

Los prisioneros en esta serie de acciones y en las que habian precedido, ascendian a un numero considerable que no era facil vijilar, y como por otra parte no podian ser canjeados por resistirlo el gobierno español, ni juramentados porque el mismo gobierno los habria obligado a volver a tomar las armas, eran para el ejército de Morelos una verdadera carga: este pues se resolvió a enviarlos al presidio de Zacatula, donde casi todos perecian en razon de la escases de medios de subsistir y mas que todo de lo insalubre del clima. Entre tanto las otras divisiones de Morelos no estaban ociosas: la que mandaba D. Miguel Bravo debia combinarse con las partidas de Davila y el padre Tapia; pero estos diversos gefes no pudieron entenderse, y Paris los batió en detal menos a Davila que supo sostenerse en Ayozu, y restableció la resistencia contra las fuerzas de Oajaca dando tiempo a los derrotados para que se reiciesen como lo verificaron. Ayala mantuvo con honor su puesto del Veladero y con el, el sitio o bloqueo de la plaza y la fortaleza.

El que hizo mas progresos y puso en mayores conflicto a los Españoles fué Galeana: luego que pasó el Mescala se arrojó sobre Tepecoacuilco, derrotó completamente la fuerza que lo sostenia, y auyentó a los Españoles que huyeron en dispersion para Cuernavaca y Tasco. En este mineral habia una guarnicion de mas de seiscientos hombres, a las ordenes



del capitán D. Mariano Garcia Rios, mejicano de nacimiento, y que militaba por los Españoles, Galeana atacó el punto y redujo la guarnición a tales apuros que su jefe se vió necesitado a capitular despues de haber perdido la mayor parte de su fuerza: la capitulación se firmó el día 24 de diciembre de 1814, y en ella se estipuló que todos salvarian las vidas, entregarían el punto los caudales y municiones, y rendirían las armas.

Garcia Rios cumplió con lo convenido en la capitulación, y Galeana hizo otro tanto; pero cuando Morelos se presentó en Tasco se creyó con derecho para faltar a lo pactado pretestando que Galeana no habia podido ni debido comprometerse a nada sino bajo el concepto de someterse lo hecho a la aprobación de su general: admitiendo este principio las cosas debían haberse repuesto en el estado que tenían al celebrar la capitulación, pero no era esto lo que se quería sino quitar la vida al comandante Garcia Rios y a catorce Españoles, que bajo la fe y palabra del vencedor habían quedado tranquilos en el mineral: así se verificó pasándolos a todos por las armas. Los defensores de esta falta de fe pública han pretendido disculparla, asegurando que en la capitulación se habia pactado el sujetarla a la aprobación de Morelos, pero es cierto que no hubo tal condición, y además es absolutamente increíble, que hombres que se hallaban todavía con

las armas en la mano y en estado de disputar a lo menos la vida, las hayan rendido sin la seguridad que podía darles la promesa absoluta de conservarla.

En el paso de Izucar a Tasco Morelos auyentó hasta el valle de Mejico los pequeños restos de fuerzas españolas que habían quedado en Cuernavaca, que se retiraron hasta San Agustín de las Cuevas; y de esta manera todo el Sur de las provincias de Puebla y Mejico, esceptuadas la plaza y fortaleza de Acapulco, quedaron por la insurrección.

En el libro anterior se hizo mención de la derrota, que en las inmediaciones de Toluca sufrió el comandante insurgente Oviedo: ella lo obligó a retirarse al cerro de Tenango donde permaneció sin ser hostilizado desde el 20 de octubre de 1814 hasta el 1. de enero de 1812 en que se presentó Porlier con todas las fuerzas que tenía disponibles y pasaban de ochocientos hombres. Esta posición que ofrece ventajas considerables para resistir los ataques que puedan darsele y en la cual Oviedo habia logrado sostenerse por tanto tiempo, no fué entonces defendida con la constancia que debía esperarse. Acometidos los insurgentes por varios puntos, no supieron atender a todos ellos, y los Españoles, aunque con grande dificultad, se apoderaron por fin de la altura, de nueve cañones, de todas las municiones, y mucho ganado, poniendo en fuga a los defensores. Porlier



prosiguió en persecucion de Oviedo hasta las inmediaciones de Tecualoya, punto que ocupaban ya las fuerzas del sur, que salieron a defender al fujitivo : Galeana tomó apresuradamente dos compañías de su tropa y con ellas salió al encuentro de Porlier : la accion se empeñó en una aspera barranca proxima al pueblo y se peleó valientemente por ambas partes, pero la victoria quedó por la division española, que se apoderó de dos cañones, algunas municiones, armas y efectos pertenecientes a la tropa insurgente, en la que hubo muchos heridos y algunos muertos, siendo uno de ellos el comandante Oviedo. Alentado Porlier por esta ventaja pretendió apoderarse de Tecualoya, pero esta tentativa quedó sin suceso porque el pueblo fué tan bien defendido como estaba fortificado, y Galeana, lejos de perder una sola trinchera, logró recobrar sus cañones y apoderarse de algunos fusiles : todo esto pasó en los dias 3 y 4 de enero de 1812. El 17 del mismo volvió Porlier sobre Tecualoya, y en una sangrienta accion, la cual duró todo el dia y mucha parte de la noche que se hallaba iluminada por el fuego que a las casas pusieron los Españoles, estos se vieron obligados a retirarse despues de haber causado graves daños, pero recibiendo mayores y sin haber podido forzar el punto. Esta lucha encarnizada que se habia sostenido cerca de un mes vino finalmente a acabar por

la destruccion de la fuerza de Porlier : Morelos marchó para Tecualoya, pero lejos de aguardar en este punto a los Españoles se resolvió a tomar contra ellos la ofensiva, y el 22 del mismo se presentó sobre el pueblo de Tenancingo fortificado y ocupado por la division de Porlier : el ataque comenzó a las primeras horas del dia, y aunque los insurgentes encontraron una viva resistencia, al anochecer eran dueños de todo el pueblo menos la plaza y casas que la formaban ; a estas se les prendió fuego y a la luz del incendio siguió el combate toda la noche : el 23 al amanecer, Porlier que se hallaba sumamente apurado, determinó hacer el ultimo esfuerzo formando una columna cerrada, que atacando el principal puesto de Morelos franquease la salida de la division : el teniente de navio Michilena, destinado a mandar esta columna, acometió con el vigor de la desesperacion y obtuvo ventajas considerables en los primeros momentos, pero que duraron poco, pues cayeron de improviso sobre el y por los flancos dos columnas de cazadores contra las cuales los Españoles no pudieron sostenerse, perdieron la formacion, la mayor parte quedaron en el puesto, y algunos pocos lograron llegar a las trincheras de la plaza ; Michilena cayó muerto atravesado por una bala y la misma suerte corrieron los oficiales Toro, Revilla, Davan y Beitia : el fuego y los ataques de Morelos continuaron todo



el día, y al anochecer logró fugarse Porlier con algunos pocos que habian quedado y entraron en dispersion a Toluca.

Esta ciudad tampoco habria podido sostenerse sin la aproximacion del ejercito de Calleja que el virey, despues de la toma de Zitacuaro, hacia venir a Mejico para contener a Morelos cuyas fuerzas se aproximaban por oriente, poniente y sur sobre la capital, batiendo cuantas divisiones se les oponian. La division de Galeana que apenas llegaria a mil hombres, aunque habia acabado con las tropas de Porlier se hallaba con bajas considerables, consecuencia precisa de triunfos que no habian podido obtenerse sino con algunas perdidas; en este estado nada se podia emprender contra Calleja que aun despues de haber destacado a Garcia Conde para el Bajío, se hallaba con mas de cuatro mil hombres de las mejores tropas españolas: el comandante insurgente se mantuvo pues a la defensiva en el pueblo de Tecualoya donde no fué incomodado. Entre tanto Morelos a quien no podian ocultarse los designios del virey se preparó a recibir a Calleja reuniendo apresuradamente las divisiones de su fuerza que se hallaban menos distantes: su primer proyecto fué sostenerse en Izucar y al efecto dió las ordenes convenientes a los Bravos, al padre Tapia, a Martinez y a Galeana para que dejando guardados los puntos mas importantes se presentasen

en aquel pueblo con sus divisiones a fines de enero.

En cumplimiento de esta orden D. Victor y D. Leonardo Bravo se reunieron a su general; D. Miguel Bravo continuó contra las tropas de Oajaca y puso a Tlapa y Chilapa en estado de defensa; estas dos plazas con sus guarniciones y una mediana division volante, quedaron a las ordenes del coronel Davila; el campo del Veladero y el bloqueo de Acapulco continuaron como siempre, y teniendo por gefe a D. Ignacio Ayala; Galeana fortificó a Tasco, estableció guarniciones en este punto y Tepecoacuilco que enfrenasen y contuviesen a los vecinos de Cuernavaca y a los sirvientes de las haciendas de Yermo, decididos por el gobierno español y resueltos a tomar las armas contra Morelos luego que lo viesen en apuros. Concluidos estos arreglos que en su mayor parte tuvieron el resultado que se deseaba, los gefes de las divisiones insurgentes se apresuraron a cumplir con las ordenes que habian recibido de aproximarse a Izucar, donde mandaba en ausencia de Morelos el general D. Jose Mariano Matamoros: este eclesiastico aunque afecto a la insurreccion, acaso no habria tomado parte en ella sin las vejaciones que le hizo sufrir el capitan D. Ramon Roca. Matamoros habia hecho sus estudios en Mejico en el colegio regular de Santiago Tlaltelolco de los frailes de San Francisco y despues habia seguido la carrera de curatos: poca opinion se tenia de el, pues ni



en el curso de sus estudios, ni en las funciones escolásticas, propias de ellos, ni en los exámenes, o sinodos de curatos, habia dado muestras de ser lo que entonces se llamaba un hombre *sabio*; no obstante esto, obtuvo el curato de Jantetelco, y en el habria permanecido oscuro e ignorado si las violencias de los Españoles no lo hubiesen sacado a luz, obligandolo a tomar parte en la insurreccion en la cual dió pruebas nada equivocadas de sus talentos militares, haciendo ver que un *mediano* cura podia ser un general de *muchisima* importancia.

Por el mes de noviembre de 1811 el virey Venegas nombró comandante de un territorio que entonces se llamaba la provincia de Chalco, poco distante de la ciudad de Mejico, al capitán D. Ramon Roca que se estrenó imponiendo una fuerte contribucion sobre los pueblos de la comarca y obligando a los curas a que la colectasen. Las capitaciones por lo comun son odiosas, en razon de la desigualdad inevitable con que se reparten, y ademas en Mejico siempre han sido difíciles de realizarse: Morelos se acercaba, y los pueblos procuraban dilatar el pago con la esperanza de eludirlo a su llegada; pero precisamente por esta misma razon Roca se empeñaba en apresurarlo, molestando a los curas que no creian deber caminar con la prisa y empeño que de ellos se exijia: Matamoros fué uno de los mas morosos, y con este motivo

Roca, al estilo de los comandantes de entonces, se tomó la libertad de insultarlo, de amenazarlo, y por fin dió la orden de prenderlo.

En aquellos dias un vecino de Mepastlan llamado D. Francisco Ayala, teniente de la Acordada, se habia hecho tambien sospechoso a los Españoles por haberse resistido a hostilizar a los insurjentes con los alguaciles que en razon de su oficio tenia a sus ordenes: estas sospechas se pretendieron fortificar por haberse hallado al cadaver de un insurjente en la bolsa del vestido, algunas cartas de Don Ignacio Ayala, que como se ha visto habia tomado partido por la insurreccion mucho tiempo antes. Sin pararse en la diferencia de los nombres, bastó solo la identidad del apellido para perseguir a Don Francisco, que rodeado en su casa por tropas españolas logró abrirse paso por en medio de ellas, y salvarse a fuerza de resolucion, aunque dejando a su mujer y a un hijo de pecho que estuvieron muy próximos a perecer en el fuego de la casa que incendiaron los Españoles.

Ayala corrió todavia otros riesgos, de los cuales como del primero salió a fuerza de valor, y de concierto con Matamoros que era su amigo y supo a tiempo la orden que se habia dado para prenderlo, adoptaron la causa de la insurreccion, presentandose en Izucar a Morelos que confirió a cada uno de ellos el empleo de coronel.



A la aproximacion de Morelos se formaron entre Tasco y Cuernavaca una multitud de partidas de insurjentes que se pusieron a sus ordenes y engrosaron sus fuerzas : entre ellas se hizo notable la del capitán Larios, por los muchos encuentros que sostuvo contra los Españoles, de los cuales salió constantemente victorioso.

Larios comenzó en las inmediaciones de Cuernavaca y fué estendiendo la insurreccion por el rumbo de Cuautla hasta hacerse dueño de esta poblacion, importante por hallarse a sus inmediaciones muchas ricas haciendas y trapiches, y celebre por haber sufrido en ella sus primeros reveses el Ejército español del Centro que se habia levantado con la reputacion de invencible. La sublevacion de Larios contra los Españoles ocurrió en el mes de diciembre de 1811, y Roca, que se habia creído capaz de contener a Morelos, no pudo, con una division de quinientos hombres escogidos, impedir los progresos de Larios que ocupó a Cuautla, obligando a la fuerza española a retirarse a Juchi : esta pretendió sostenerse a las inmediaciones de aquel pueblo y hubo un corto encuentro en que Roca sacó la peor parte, de cuyas resultas se retiró a Ameca, despues a Chalco, y ultimamente a Mejico de donde no volvió a salir.

*Provincia de Oajaca.*

1810 y 1811.

Al estallar la insurreccion se repartieron ajentes de Hidalgo por todo el vireinato para sublevar a los pueblos; y para hacerlo en Oajaca fueron nombrados dos hombres del campo llamados Lopez y Armenta que sin detenerse marcharon al desempeño de su comision. El general Allende, que como medida preliminar y preparatoria se habia puesto en comunicacion con todos los empleados de la Acordada, hombres importantes en aquella epoca, les dió cartas para uno de ellos nombrado Calderon, que residia a poca distancia de Oajaca en la cuesta de San Juan del Rey, que en otro tiempo habia sido guarida de ladrones. Lopez y Armenta se presentaron a Calderon que los recibió muy bien, y en su compañía se dirijieron a Oajaca : al entrar en esta ciudad algunos Españoles advirtieron por el traje, que no eran de aquella provincia sino de la de Guanajuato, donde acababa de estallar la insurreccion, y sin otro motivo se les mandó arrestar como sospechosos; pero como de antemano se habian concertado en las respuestas que debian justificar su viaje, en el caso de ser reconvenidos por el,